Lectura y Familia

Por: Mª Dolores Hernández Tetares

Es la familia el lugar donde deben desarrollarse todas las estrategias que favorezcan la formación integral de cada uno de sus miembros, en especial la de hijos-as. Para ello, madres y padres, deben adoptar una actitud activa y constructiva para lograr que se despierte el interés por las historias que cuentan los libros. Por supuesto que es la escuela la institución encargada de la formación académica de los chicos y las chicas, pero sin el a poyo, la colaboración íntima entre ésta y familia no es posible alcanzar los objetivos que ésta se proponga. La familia juega un papel importantísimo en la adquisición del hábito lector entre niños y niñas. Por eso, debe centrar sus esfuerzos en crear ambientes, climas y motivaciones que propicien el amor a la lectura. La importancia de este hábito se enmarca en las siguientes premisas:

• **La lectura es fuente de información y libertad**. Una persona bien informada es difícilmente manipulable. Es capaz de manejar la información, siendo difícil que se deje manipular por la misma. La información nos enseña a ser personas críticas, distinguir lo verdadero de lo falso, las apariencias de la realidad. Los libros informativos nos permiten introducirnos en el mundo del saber, despertar curiosidad e interés, saber, conocer y aprender cómo se construye el mundo. Nos acercan a la información de tipo práctico: recetas, guías de viaje, mapas, manuales, prospectos,…

• **La lectura es también fuente de imaginación:** A través de la lectura conocemos otros mundos, paisajes, personaje actuales y pasados y podemos ser los protagonistas de miles de aventuras. Al leer creamos los personajes, les damos entidad y vida, asignándoles características físicas y de carácter. Creamos escenarios en los que imaginamos paisajes, decorados…

• **La lectura crea mundos afectivos.** Desde la más tierna infancia, la lectura propicia vínculos afectivos sólidos, por medio de las palabras dichas, contadas, repetidas, bailadas. Sobre esto, niñas y niños, construirán la lectura del universo que les rodea. Lecturas, cuentos, adivinanzas, canciones compartidas,… abren un espacio para hablar con todos, escucharlos y que nos escuchen.

Por último, y no menos importante.

• **La lectura es la mejor aliada del éxito escolar.** La solidez del hábito lector favorecerá la adquisición de habilidades tales como: lectura comprensiva, escritura, mejora de la ortografía, participación en actividades como periódico escolar, página web del centro, talleres de teatro y cine, exposiciones. En resumen, ¿para qué leer?; para saber, imaginar, crear, sentir, compartir y tener éxito escolar.

Hay que tener en cuenta que el lector o la lectora no nace, se hace. Puede haber una cierta predisposición dependiendo del entorno familiar en el que se mueva y que no hay recetas infalibles para conseguirlo, pero sí algunas estrategias o sugerencias.

Un buen lector o lectora, suele ser quien ha tenido una buena experiencia lectora en casa, (lecturas compartidas, relatos, cuentos, juegos). Es buena idea el crear condiciones favorables, dedicar tiempo, ganas y poner entusiasmo. Si no tenemos ese tiempo aprovechemos mientras cocinamos, planchamos, etc..… Cuando el cansancio nos invade, aprovechemos mientras descansamos en el sillón. No dejemos de contar el cuento nocturno, el cuento de antes de dormir.

La lectura crea lazos afectivos. Las primeras lecturas las hacemos en la cara de nuestra madre y en las del resto de las personas de nuestro entorno familiar. Nuestras madres, abuelas, tías, nos trasmiten por medio de cuentos y canciones un mundo maravilloso abriéndonos puertas al mundo, a los sueños y a la vida.

Un poco más adelante descubrimos que las palabras mágicas viven dentro de unas cajitas llamadas libros. Éstos, en un principio, lo somos la totalidad de las personas, con nuestra oralidad. Más tarde, proporcionando a nuestros menores, libros juguetes, libros ilustrados, libros con palabras sueltas, con pequeños textos. Una de las formas más eficaces de fomentar la lectura con hijos e hijas, es ofrecernos como modelos, pues son grandes imitadores.

Debemos valorar la lectura en todas sus manifestaciones, mostrarnos entusiasmados en los avances, tanto en la adquisición de la lectura como en la escritura, siendo a la vez sus ayudantes y su apoyo, nunca personas censoras o críticas, ayudar a corregir errores pero sin críticas y malos modos. Buscar tiempo para la lectura compartida. Mantener con nuestra actitud positiva el placer de la lectura.
Crear el hábito de comprar libros en contraposición al gasto sin medida en otras cosas como juegos, juguetes, la última novedad electrónica.

Situándonos en el momento del **primer acercamiento a la lectura**, comenzaremos por la narración oral, contar cuentos conocidos, inventados, siendo los niños y las niñas protagonistas, mezclando la realidad con la fantasía. En un **segundo estadio**, leemos los cuentos con ellos y ellas, para que se integren poco a poco en esta lectura, cuentos con pictogramas. Cuando comienzan a tener el dominio de la lectura, pedirles que sean quienes nos lean. Contar vivencias propias que los y las acerquen a un tiempo pasado cercano.

Cuando el dominio de la lectura se ha instaurado hemos de permitir cierta autonomía sin dejar de compartirla. En estos estadios, si desde las primeras edades se ha fomentado en el ámbito familiar el compartir lectura, será el momento de disfrutar cambiando

impresiones sobre las lecturas realizadas. Seguir dando ejemplo de lectura, transmitiendo su propia pasión lectora. **Sólo se contagia lo que se siente.**

Se debe procurar que cada día haya un espacio para la lectura sin caer en la tentación de imponerla como obligación. Éstas deben ser variadas, no sólo cuentos, leer también libros de poemas, documentales, adivinanzas, etc. Releer un libro que les haya gustado mucho es un buen recurso. Para leer no hay momentos determinados pero si se pueden propiciar algunos tales como: antes de ir a dormir, diferenciarlas de las tareas escolares, respetar los propios ritmos de lectura.

Ya fuera de casa podemos encontrar otros elementos que pueden favorecer la adquisición de este hábito: visitar librerías y bibliotecas para mirar, hojear, llevarse en préstamo, comprar o simplemente disfrutar con esta actividad. Se debe hacer del libro un regalo habitual sin buscar excusas "oficiales", marcadas por fechas del calendario.

El haber frecuentado en edades tempranas las bibliotecas, hará que las mismas pasen a formar parte del paisaje habitual de la vida de niños-as y jóvenes. También aprovechar los periodos vacacionales como tiempo para disfrutar de una buena lectura; asistir conjuntamente a actividades culturales, musicales, teatrales, Cuentacuentos, exposiciones, conferencias, cine. La familia debe estar al tanto de los acontecimientos

culturales relacionados con el libro, participar en ellas e invitar a sus hijos e hijas a compartir la experiencia.

Y por supuesto no podemos dejar de lado el mundo de la informática. En él encontraremos, desde cuentos narrados, e ilustrados, hasta páginas de sugerencias, recomendaciones de lecturas, y lecturas propiamente dichas.

Siguiendo las indicaciones de personas expertas en fomento de la lectura deberíamos tener en cuenta los axiomas del siguiente decálogo en el que se explicita lo que no se debe hacer:

1. **Obligar a leer**
2. **Creer que no hay tiempo para la lectura**
3. **Pretender crear lectores-as instantáneos-as**
4. **Hacer reproches**
5. **Hacer comparaciones**
6. **Imponer lectura y gustos**
7. **Delegar en la escuela**
8. **Dejar de contar o leerles cuando ya han aprendido**
9. **Prohibir alguna actividad para que lean en su lugar**
10. **Obligar a terminar un libro**

Para hacer una buena selección de lecturas debemos consultar con personas con experiencia: bibliotecarias, libreras, docentes,… Se trata de elegir las lecturas siguiendo sus criterios personales, intentando respetar sus gustos e influyendo sutilmente en los cambios que creamos oportunos. Antes de hacer cualquier compra, hojear, mirar y luego comprar; huir de las ediciones faltas de calidad. Este criterio se va adquiriendo con la experiencia personal. Analizar el contenido y procurar que sea coeducativo, respetuoso con la naturaleza, que tenga imágenes atractivas, fáciles de interpretar y adecuadas al texto. Debemos poner especial atención a la calidad de las propuestas que hagamos para con ello fomentar la construcción del sentido crítico, ético y autoanalítico, para desarrollar la capacidad de interpretar la realidad y entender las reacciones y emociones de los demás, para saber situarse ante los mensajes que reciba de los medios de comunicación y así evitar ser manipulados por los mismos.

El formato debe estar adaptado a la edad y al nivel lector de niños-as. Cualquier soporte es válido: libro, revista, CD-ROM, cinta, tebeos, periódicos.

Las características que deben reunir las lecturas según las edades son las que a continuación se sugieren:
0-3 años: libros de fácil manejo, resistentes, con bordes redondeados, de cartón, tela, plástico, con distintas texturas, con sonidos; ilustraciones sencillas, con colores llamativos; temas: animales humanizados, historias cercanas al entorno familiar, imágenes que permitan nombrar objetos, con repeticiones, canciones, conceptos.

3-6 años: libros de cartón, con transparencias, ventanas, tridimensionales, calados, de canciones, adivinanzas, pequeños poemas, de animales, plantas; para pintar, dibujar, recortar (manualidades); de números, conceptos; cuentos sencillos; pequeños diccionarios ilustrados.

6-8 años: libros de diversos formatos (ventanas, rompecabezas, tridimensionales). Ilustraciones y textos, cuentos maravillosos y tradicionales; narraciones reales o ficticias no muy complejas; animales o fuerzas de la naturaleza personificadas; cuentos humorísticos; libros para trabajar miedos, temores; libros informativos.

8-12 años: predominio del texto, cualquier formato. Cuentos fantásticos, mitología; aventuras, misterio, detectives, pandillas, miedo, historias de la vida real, de humor.

12 en adelante: historias de acción con protagonistas líder; relatos de aventuras y descubrimientos; historias policíacas, terror y ciencia ficción; novelas y poemas de amor; obras clásicas y de teatro; libros de información científica; obras de referencia impresas y electrónicas que traten temas de estudio, aficiones.

Es importante instaurar la biblioteca familiar como la despensa del saber y la imaginación, tratarla como un espacio importante y valioso.

En el ámbito escolar debería fomentarse la creación de un taller de lectura creativa para familias e incluso un club de lectura de carácter mixto, en el que participasen profesorado, alumnado y familia, lo cual favorecería en grado sumo el gusto por la lectura con el añadido de la complicidad creada entre los componentes del club. Recomendar a éstas que oferten a sus hijos e hijas libros que despierten y desarrollen la sensibilidad y ayuden a entender los sentimientos, que provoquen la reflexión y el sentido crítico, que les ayuden a conocerse a sí mismos y al mundo que les rodea, que les abran nuevos horizontes, despierte aficiones e intereses, estimule su confianza como personas y en su futuro, favorezcan actitudes de tolerancia y solidaridad y que tengan calidad literaria por su lenguaje y contenido.

La mejor manera de seleccionar los libros es leyéndolos y conociéndolos a fondo, saber que leen nuestros hijos e hijas, manteniendo criterios como que sean de temas atractivos, que trasmitan valores positivos, que la obras escritas en otros idiomas mantengan en su traducción la calidad necesaria. En el caso de las obras de información, que sean rigurosos y accesibles, que tengan la información actualizada, la forma en que se organiza la información, la calidad de los elementos gráficos, el uso de las herramientas adecuadas y por último la calidad de la traducción, en su caso.

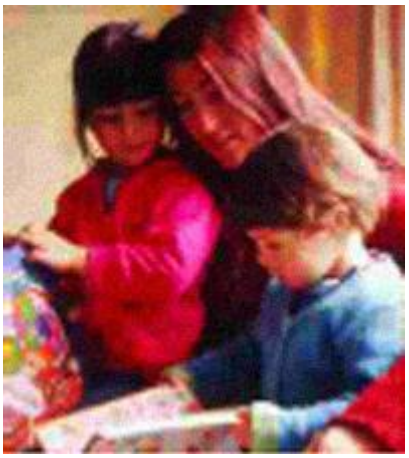
Con todo hemos de tener en cuenta que la preadolescencia y la adolescencia es el periodo de la vida donde se desarrollan las rebeliones, crisis, transformaciones, amores y odios, y es por ello que los libros que les atraigan serán aquellos que los hagan soñar despiertos, con temas que giren alrededor de la vida real en la que puedan sentirse identificados con los problemas e inquietudes de los protagonistas. En esta etapa se pueden encontrar dos sentimientos antagónicos creando afición u odio hacia la lectura.

Teniendo en cuenta que el hombre es el único animal que necesita que le cuenten historias para llegar a ser plenamente humano, debe recibir la trasmisión de la herencia cultural, la cual en gran medida sólo se comunica en el seno de la familia. Esta trasmisión hará que el individuo se identifique con el grupo humano al que pertenece y por medio de ellas llegará a su pleno desarrollo. Todo ello nos lleva a la importancia de ofrecer modelos de comportamiento que, por imitación, llevará a niños-as y jóvenes a desarrollar actitudes de aceptación o rechazo hacia la lectura.

Fomentar la lectura como placer en el seno familiar, requiere de una disposición adulta para acompañar a jóvenes en su búsqueda de los textos que le ayuden a descifrar el mundo y a construir sus significados vitales y sus referencias culturales.

Esa es la idea a construir en el seno del hogar y esto dura toda la vida, no se olvida nunca y si llega a diluirse en el tedio de las lecturas escolares obligatorias, siempre podrá reencontrarse en el ámbito familiar. Pero sobre todas estas ideas e intenciones debe predominar la de no imponer, el camino de la sugerencia siempre será mejor que la de la obligación.

Debemos aprender a escucharles e interesarnos por sus gustos, a su evolución como lectores, sabiendo que la lectura puede llevarles a mejorar su calidad de vida. Debemos estar al tanto de la publicación de novedades interesantes y consultar con los especialistas. Por ello, la biblioteca personal de chicos-as debe contar con unas condiciones básicas: una colección variada de libros para disfrutar: de carácter literario (narrativa, poesía, teatro); para aprender y de referencias (enciclopedias, diccionarios); para interactuar (recetas, investigación); revistas, cómic…

La organización de la biblioteca personal debe ser parecida a la de una biblioteca al uso, o bien ordenar los libros por materias, autores, series…, llevar un registro anotando los datos más significativos: autor, comentario, libros prestados.

Como conclusiones podríamos destacar que la familia desempeña un papel fundamental en el desarrollo y afianzamiento del hábito lector, compartiendo con los hijos e hijas las lecturas, las compras o búsquedas en las bibliotecas y los momentos de lectura. No debe delegar exclusivamente en la escuela esta tarea. Para ello, compartir con el profesorado nuestra experiencia lectora familiar, colaborando en las actividades de animación propuestas por el centro, en la biblioteca escolar, haciendo de cuentacuentos en el centro de nuestros-as hijos-as. **EN DEFINITIVA, SER MODELO Y EJEMPLO DE LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA ANTE LOS OJOS DE HIJOS-AS.**